Un coro de ángeles anunció el nacimiento de Jesús. Los Reyes vinieron del Este trayendo regalos. Los Pastores proclamaron las Buenas Nuevas de su nacimiento. Pero el día de su resurrección comenzó bajo una nube deprimiente. Nadie se regocijó esa mañana pasqualina; ningún ángel cantó, ningún pastor se regocijó. Una mujer llorosa (Juan 20:11) se paró frente a la tumba. Dos discípulos aterrorizados (20:19) llegaron desesperados al sepulcro al amparo madrugueño. En contraste a su nacimiento, la historia de la resurrección del Mesías comienza como un relato bastante seco; sin fanfarrias, sin nada. Pero por eso el cuento es creible y por eso lo creo (1 Corintios 15:13). El mismo Dios que creó al universe sopló Su aliento en el cuerpo maltratado de nuestro Salvador. Al tercer día el Espiritu Santo lo levantó. “Aleluia,” gritaron los discípulos. “¡Cristo ha resucitado! ¡Resucitado es!”

En Cristo,
Pastor Isaac